

Semblanza de una artista. Notas de la obra de la pintora Liliana Andariza

IVÁN TAPIA CONTARDO

> Pintor y poeta. Valparaíso, Chile
ivan.t.contardo@gmail.com

Universidad de Valparaíso
Facultad de Arquitectura
Revista Márgenes
Espacio Arte Sociedad
**Semblanza de una artista. Notas
de la obra de la pintora Liliana
Andariza**
Diciembre 2021 Vol 14 N° 21
Páginas 152 a 158
ISSN electrónico 0719-4436
Recepción abril 2021
Aceptación junio 2021
DOI 10.22370/margenes.
2021.14.21.3099

RESUMEN

El presente artículo sobre Liliana Andariza Aravena, la artista y su obra, tiene el propósito de brindar una visión más íntima y detallada de la persona y su trabajo plástico. Se ha utilizado un lenguaje que, sin ser periodístico, motive la curiosidad del lector y lo anime a internarse en los motivos y significados de una obra artística, tras la cual habita un ser con sueños, temores y visiones, acaso quiméricas, las que plasma en la tela utilizando las mejores técnicas y herramientas artísticas de que dispone. El texto invita a un conocimiento más sensitivo y humano de la pintora playanchina, cuyas características de personalidad, tímida y ensimismada en un mundo espiritual, son un acicate para la curiosidad del espectador.

Dividido este escrito en dos partes, aborda en la primera la presentación de la artista, su formación y carrera, haciendo énfasis en la técnica pictórica aprendida de su maestro; el desarrollo de su obra plástica, los reconocimientos recibidos y el mensaje universal y humano que conlleva su pintura.

En la segunda parte se hace un breve pero no fútil análisis de cinco cuadros cuyo objeto son las construcciones de Valparaíso, ciudad natal de la artista. El mensaje que se percibe en este registro personal es absolutamente subjetivo. Nos presenta una ciudad gris y desolada, deshabitada, prácticamente vacía, en que solo las ropas colgadas en ventanas y tendederos dan cuenta de la presencia humana.

PALABRAS CLAVE

Andariza, pintura, fondo oscuro, Valparaíso

Profile of an artist. Notes on the work of the painter Liliana Andariza

This article about Liliana Andariza Aravena, the artist and her work, has the purpose of providing a more intimate and detailed vision of the person and her plastic work. A language has been used that, without being journalistic, motivates the reader's curiosity and encourages to delve into the motives and meanings of an artistic work, behind which dwells a being with dreams, fears and visions, perhaps chimerical, which he captures on the fabric using the best techniques and artistic tools available. The text invites a more sensitive and human knowledge of the beach painter, whose personality characteristics, shy and absorbed in a spiritual world, are an incentive for the spectator's curiosity.

This writing, divided into two parts, in the first one it addresses the presentation of the artist, her training and career, emphasizing the pictorial technique learned from her teacher; the development of his plastic work, the acknowledgments received and the universal and human message that her painting carries.

In the second part, there is a brief but not futile analysis of five paintings whose object is the constructions of Valparaíso, the artist's hometown. The message that is perceived in this personal record is absolutely subjective. It presents us with a gray and desolate city, uninhabited, practically empty, in which only the clothes hanging on windows and clotheslines give an account of the human presence.

KEYWORDS

Andariza, painting, dark background, Valparaíso

LILIANA ANDARIZA, UNA AUTÉNTICA ARTISTA

Liliana Andariza Aravena, artista visual, estudió Dibujo y Pintura en la Escuela de Bellas Artes Municipal de Viña del Mar entre los años 1972 y 1981 con el maestro Fernando Figueroa. Ha desarrollado su obra en los distintos géneros de la pintura, como el bodegón, la naturaleza muerta, el retrato y el paisaje, arribando finalmente a una propuesta creativa personal y simbólica, con un profundo y trascendente mensaje espiritual.

Es así como, habiendo visto la fascinante obra de la pintora Liliana Andariza y movidos por esa curiosidad que el público tiene por conocer cómo es la vida y pensamientos de una artista, acudimos a su casa premunidos de un set de preguntas para investigar algo más sobre su persona. Vive, junto a su esposo músico y académico, en una antigua casona de un tranquilo barrio de Playa Ancha. Nos encontramos con una bella mujer, de estatura mediana, cabello castaño, mirada penetrante, afable pero introvertida.

Formación y carrera artística

Al preguntarle cómo llegó a la Pintura nos cuenta que, en 1968, a los 13 años, siendo aún estudiante, su colegio hizo una visita a los talleres de la Escuela de Bellas Artes Municipal en Viña del Mar. Le agradó el hermoso lugar donde se encontraba la Escuela, en medio de los jardines de la Quinta, aledaña al Palacio y Museo de los Vergara; además del ambiente de concentración e inspiración en el trabajo artístico. Fue entonces que decidió que aprendería Pintura.

En 1972 inició su academia, estudiando los diversos aspectos y técnicas del Dibujo y la Pintura al óleo. Cuando le consultamos cuáles fueron sus principales maestros, con gran orgullo recalca que su único Maestro fue el pintor y escultor Fernando Figueroa, del Taller de Pintura en Bellas Artes de Viña del Mar, quien le transmitió el gran acervo de conocimientos y técnicas que ella aplica en sus pinturas. Destaca que *él era un pintor y escultor extraordinario.*

Liliana ha expuesto en varios lugares y obtenido el reconocimiento público al recibir importantes premios que avalan su talento y experticia en la Plástica: en el Certamen Arte Joven en 1980, donde obtuvo el Primer Lugar y en el Concurso de Panamericana en 1981, haciéndose meritoria del Tercer Premio. En 1982 expuso casi todas sus pinturas en el Instituto Chileno Británico y su última exposición

fue en el año 2003, durante la Primera Semana Cultural De París a Valparaíso, en la Facultad de Arquitectura de la Universidad de Valparaíso. Esa exposición fue organizada por el Centro de Alumnos de dicha facultad y por el maestro Héctor Hernández, reconocido pintor chileno radicado en Francia. El haber expuesto en salones universitarios y en un instituto binacional habla también de su prestigio artístico, avalado por la Universidad y sus pares.

Una técnica particular

¡Hacer arte es para esta pintora "motivo de autorrealización..." más que un desafío, una gran alegría! Ese estado de alma se trasluce en sus cuadros, donde crea una atmósfera muy especial de misterio y tranquilidad. Sus obras, al contrario del común de los pintores, son hechas a partir de un fondo oscuro al que se van aplicando luces, sombras y colores, hasta hacer emerger la imagen que se quiere representar. De corazón generoso y sin vanidad alguna, nos cuenta el secreto de las técnicas que recibió de su Maestro para pintar un cuadro:

Se dibuja el boceto en carboncillo, luego este se amplía al tamaño del cuadro que se va a pintar. Se calca el dibujo en la tela blanca y después se pasa tinta china con un pincel fino por todos los trazos del dibujo. Cuando se seca la tinta, preparo una aguada de óleo con trementina como médium. Mi Maestro me enseñó que esta aguada fuera de color oscuro: óleo azul de Prusia y tierra de Siena tostada. Se mezclan estos colores con bastante trementina y con un pincel grueso se aplica al cuadro en toda la superficie. Debemos dejar secar y cuando ya está seco se puede comenzar a pintar. Se aplica al pincel poca pasta de óleo y se arrastra muy suavemente de arriba hacia abajo sobre la tela apenas rozándola. Poco a poco se va iluminando el cuadro con colores claros y también se pintan sus sombras con colores oscuros... Esa es la técnica que yo aplico.

Como vemos la pintora Liliana Andariza ha sido formada en la estricta academia de las Bellas Artes y logrado el dominio de las técnicas necesarias para construir un lenguaje y expresión propia. Se aprecia en su trabajo un desarrollo desde la creación de las obras comunes a todo artista plástico en los géneros universales como el bodegón, el retrato y el paisaje, hasta un planteamiento creativo personal.

SU OBRA PLÁSTICA

Aquellas pinturas más academicistas abordan temas muy queridos por la artista, con sensibilidad y buen manejo de esa técnica poco frecuente de hacer emerger luces, color y formas a partir de un fondo oscuro. Destacan aquellas telas en que representa la ciudad-puerto en que reside, Valparaíso, un anfiteatro de curiosa arquitectura, obras trabajadas al óleo con esmero y un delicado tratamiento de la luz, dando al paisaje una atmósfera crepuscular y nostálgica.

Es destacable también el resultado que obtiene en el retrato, donde aparte de tratar adecuadamente formas y texturas de músculos, piel, cabellos y facciones, logra transmitir la psicología del personaje retratado y establecer un vínculo con el observador a través de la mirada de éste.

Sin embargo, el mejor aporte de Liliana Andariza es su alucinante obra de corte simbolista en la que ya no recrea la naturaleza, sino que descubre un universo propio, ajeno a la realidad común. Da a luz paisajes de otros mundos con la intervención de extraños personajes cargados de simbolismo, héroes míticos, acaso venidos de lugares lejanos del cosmos, mundos que pueden corresponder a otras dimensiones o bien estar tan cercanos como nuestros propios pensamientos.

Así, por medio de imágenes asombrosas y utilizando empaste, veladuras y otras técnicas pictóricas, la artista va tejiendo un relato visual que proyecta al espectador hacia otras realidades, de un carácter más espiritual. Un par de ejemplos:

En aquel magnífico cuadro que ha titulado Amanecer se observa un lugar tan desértico, cual paisaje marciano, donde se han instalado once imponentes mega estructuras semitransparentes, extrañas construcciones similares a enormes estalagmitas elevadas hacia el cielo. Es el crepúsculo y las sombras de estas estructuras se proyectan inquietantes sobre el suelo. Predomina en estas formas la curva, aunque a cierta altura adquieren formas angulares y dejan ver ventanas en triángulo. ¿Será el hábitat de futuras generaciones o de alguna raza cósmica?

O ese cuadro que representa una figura femenina que acumula y cuida huevos, tal vez los cigotos de una raza interestelar. Por su carácter simbólico, estas imágenes son polisémicas y se pueden interpretar desde diversas ópticas, es la riqueza del simbolismo. Lo que para unos puede ser religioso o visionario, para otro psicológico y hasta un mensaje socio-político.

Mas esta obra plasma los sentimientos más profundos de la artista, mediadora entre dos realidades: la cotidiana y otra solo perceptible por la sensibilidad hiperestésica e intuición de una auténtica artista, una condición tan necesaria en estos tiempos de materialismo y practicidad.

El mensaje

Cuando intentamos preguntarle por el mensaje que desea entregar en sus obras, permaneció callada como diciéndonos *para qué un mensaje, si éste es evidente al espectador*. Es una artista que nos deja en libertad para disfrutar sus imágenes con los significados que cada uno pueda idear o descubrir.

No tiene planes para el futuro en cuanto a su actividad artística. Este es un arte que no se puede planificar, no se pinta cuando uno quiere, sino cuando la Pintura lo llama. Tampoco tiene fines comerciales, asevera: *mis pinturas no están a la venta, tengo algunas en custodia*.

Al término de la entrevista, fue un disfrute recorrer la galería de su casa en compañía de su esposo y contemplar sus pinturas colgadas en los muros, como ventanas que nos remiten y proyectan tanto a su mundo interior como a otros mundos, enigmáticos y luminosos. Al despedirnos quedamos con la sensación de haber conocido a una verdadera artista, muy espiritual y alejada de toda vanidad e impostura.

EL VALPARAÍSO DE LILIANA ANDARIZA

El Valparaíso de Liliana Andariza es una ciudad gris y desolada, aunque a veces se ilumina con el color de los muros o los techos de algunas construcciones. Es una ciudad deshabitada, prácticamente vacía, en que solo las ropas que cuelgan en las ventanas o en algún tendedero improvisado, dan cuenta de la presencia humana. Los cielos son luminosos pero el paisaje propiamente tal es más bien oscuro y misterioso.

La artista que extrae luz de la oscuridad

En esta oportunidad queremos abordar en breve análisis aquella producción cuyo tema es el entorno geográfico donde ella habita desde su infancia. El paisaje natal es muy importante en la obra de un artista ya que constituye su cuna emocional y el más rico alimento para la construcción del imaginario visual que le conducirá a la concepción de su mundo plástico.

Dentro de su producción inspirada en esta ciudad anfiteatro, hemos escogido cinco lienzos en los que representa su curiosa arquitectura, obras trabajadas al óleo con una técnica singular aprendida de su maestro, el pintor y escultor Fernando Figueroa, por quien la artista profesa gran admiración y gratitud. La centenaria técnica de pintar sobre un fondo oscuro y desde él aplicar las luces, le ha permitido transmitir al paisaje esa atmósfera crepuscular.

El primer cuadro representa una antigua casa adosada a un gran muro con baranda de concreto y con ropas tendidas en las ventanas. Otro tendedero cuelga hasta un árbol totalmente deshojado. Detrás de él, casi como su prolongación se divisa, certificando que el motivo está tomado directamente de la realidad, sin adornos, un poco estético poste de alumbrado público con su foco de luz. Contrasta la luminosidad del cielo con los primeros planos y el caserón de tonos ocres y grises. Algunas notas celestes hacen unidad con el fondo.

Esta pintura muy bien equilibrada y compuesta, con buen manejo de la división aurea y de la distribución de los cuerpos, es interesante a la vez que inquietante pues transmite una sensación de profunda soledad. Si no fuese por las ropas colgadas diríamos que es una casa abandonada y tan desnuda como ese árbol otoñal. El foco de la calle está apagado y solo hay una pieza con luz en su interior. En cambio, el cielo es como una ventana que ilumina el cuadro y todo lo terrestre es gris y oscuridad.

En la pintura de la Figura 2 aparecen los componentes típicos de los cerros porteños: latas, adoquines, muros desnudos, una vereda y un poste, del cual penden los cables que alimentan de electricidad a las casas de un callejón. La artista se esmeró en pintar las texturas, el óxido, las variaciones de color de las latas que recubren algunas paredes, del suelo y las piedras e hizo un trabajo detallado con los adoquines. En cuanto al color utiliza tonalidades violáceas en todos estos elementos del primer plano y ocres para los muros de las casas; el celeste del cielo interrumpido por una nube limpia y al fondo se deja ver una vegetación verde oliva.



> Figura 1. La casa grande, óleo sobre tela. Fuente: registro del autor.

> Figura 2. El pasaje, óleo sobre tela. Fuente: registro del autor.



> Figura 3. Casa en la quebrada, óleo sobre tela. Fuente: registro del autor.

El poste, cual protagonista solitario de este paisaje, está ubicado casi al centro, señalando una bien compuesta división entre un espacio de sombras y otro iluminado. Es una obra agradable que refleja un estudio concienzudo de la luz y la perspectiva del motivo.

El lienzo de la Figura 3 muestra una humilde casa de adobes en una de las tantas quebradas de la ciudad patrimonial. Es casi un paralelepípedo anaranjado con las puertas azules, su color complementario. Hay cierta síntesis o economía al prescindir de mayores detalles en la descripción de los objetos, quizás para dar esa sensación de pobreza. Se estructura la obra en cuatro sencillos espacios: la casa, un pequeño muro, un amplio y rústico antejardín y el fondo. Este último lo constituye una breve franja de cielo y el follaje tupido de un gran árbol. Como señalamos la vivienda es un espacio monocromático cuyas murallas no precisan de mayor adorno o detalle, basta con las ventanas enrejadas y un pequeño triángulo de piedras del sobrecimiento. Se accede a la vivienda por una escalerilla.

En el pequeño muro la mitad superior está pintada como el cielo, mientras en la inferior se sugieren piedras rectangulares con gruesas pinceladas blancas.

Llama la atención la gran cantidad de vegetación que hay en esa quebradita que está delante de la casa. Hay un movimiento interesante y plástico de ese jardín no sofisticado, tal vez docas u otra planta salvaje, de cuyo verdor emergen florecillas rojas.



> Figura 4. Mi pueblo, óleo sobre tela. Fuente: registro del autor.

> Figura 5. Antes de la lluvia, óleo sobre tela. Fuente: registro del autor.

Creemos que la sencillez de la composición de este cuadro quiere exaltar la gran riqueza que poseen los habitantes de una casa humilde, representada en la prolífica vegetación que cubre y avanza en forma diagonal desde la acequia hasta el cielo mismo coronada por un frondoso árbol.

En la Figura 4, he aquí una pintura arquitectónica en que se aprecia bien dibujada la estructura de base del gran conjunto de construcciones que pueblan el paisaje desde el primer plano hasta los sobrepoblados cerros del fondo. En el horizonte, bajo un trozo de celeste, se advierten montañas, unos muros blancos y un álamo.

El grueso de las edificaciones se encuentra en la mitad derecha de la tela. La otra mitad abunda en vegetación con riqueza de tonalidades verdes. Los colores surgen suavemente desde el fondo oscuro de la tela, lo que da fuerza y un especial dramatismo al motivo. Destacan el rosa, el amarillo ocre o titanio crudo y el celeste en los muros; y el café ámbar oscuro, cerúleo y blanco sobre los techos. Sin embargo, es el verde en su variedad cromática que impera sobre la tela.

Llama nuestra atención esa gran cantidad de ventanas, pequeñas y oscuras que presentan casas y edificios, como si la luz fuera la oscuridad y la oscuridad la luz. Nada ilumina el interior de esas viviendas, toda la luz está afuera, como no hay luz inicialmente en la tela, dada la técnica del fondo oscuro, sin embargo, la artista extrae la luz de la oscuridad.

Así la luz golpea desde un costado sobre las paredes de las construcciones altas y en las bajas que emergen de la vegetación, proyecta las sombras bajo los aleros de los techos y descubre los miles de hojas y cientos de casitas en las colinas, pero no logra penetrar al interior de ellas. Además de su interés estético por la luz, la pintora nos transmite una profunda preocupación: la soledad y el ensimismamiento en que vive el ser humano actual alejado de la luz del Espíritu que todo lo ilumina.

La tercera parte del trabajo de Liliana Andariza de la Figura 5 es cielo amplio con muchas y bellas nubes en movimiento, similares al humo o a la niebla. Bajo éste y muy lejano al motivo principal, hay unos cerros y sobre ellos unos árboles caprichosamente grandes en comparación al primer plano (es libertad del artista exagerar, minimizar, cambiar o eliminar a gusto en su obra). El resto es un gran peñón donde está enclavado un caserío junto a lo que parece ser un templo con su campanario en forma de torre, única construcción que sobrepasa la altura de las demás y toca el cielo, lo que es obvio por su rol espiritual. Lo demás es cubierto por verde espesura.

Curiosamente, en línea perpendicular bajo ese campanario, en la esquina inferior derecha de la pintura, hay una construcción inconclusa que forma la figura de una cruz muy blanca. Está plasmado justo en el lugar en que se suele firmar un cuadro, acaso como una señal o un mensaje críptico de la artista.

Nuevamente las ropas tendidas en el frente de una casa dan cuenta de sus habitantes, la madre que las lava, la abuela que las plancha, los niños que a veces ayudan a tenderla, el hombre y la familia que las viste, porque aparentemente nadie anda en las pinturas de Liliana Andariza.

Los años de estudio bajo la guía de un experto maestro y artista, brindaron a Liliana las técnicas de base para crear obras de calidad compositiva y cromática, con buen manejo de la luz y la perspectiva. Ha logrado en el paisaje, especialmente el porteño,

trabajar con elementos expresivos en los cuales está encriptado el mensaje de su obra y de su vida. A cada espectador corresponderá, de acuerdo a su particular mirada y sensibilidad, decodificar ese mensaje que la artista nos entrega en este registro personal de su Valparaíso.

§